

## RUDIMENTOS CULTURALES

Se habló de la primera escuela nocturna con el fervor que merecían la escuela y el maestro, y en su planteamiento se pudo apreciar cómo veían aquello los señores del lugar. Se seguirá hablando de otras escuelas, procurando descubrir el interés aproximado por la instrucción entre los pobladores de la Villa, tanto los instructores como los instruídos y los llamados a tutelar.

Se hizo ver el completo olvido de la repercusión histórica de sus actos y de su influencia en la evolución de la vida, por parte de nuestros hombres representativos.

A pesar de ello, como si se cruzara el desierto, se perciben más indicios de vida en Alcázar, que en otros pueblos de la comarca. No se quiere decir que Alcázar sea un oasis, no; pero se ven matas, aunque claras y poco desarrolladas, cosa no perceptible en los montes pelados. Exploremos el terreno.

Estando de Alcalde el Tuerto el Jabonero, por la Pascua del año 1869, dijo que «no podía demorarse más el resolver lo que parezca conveniente sobre la circular de la Junta Provincial de primera enseñanza, relativa al establecimiento de bibliotecas populares. Se acordó que se establezca en esta Villa una de esa clase, pero teniendo en cuenta que la escasez de fondos no permitiría adquirir los libros necesarios para ella, acordaron que se hiciera la debida exposición al Ministro de Fomento para que envíe los libros indispensables de las

donaciones que se han hecho y se hacen por personas tan ilustres como generosas».

Veinte años después, por la primavera del 89, dio cuenta Castillo de una «comunicación del Director General de Agricultura e Industria y Comercio, por la que se concede a la ciudad una colección completa de obras de agricultura, de las existentes en el Ministerio de Fomento, acordándose dar las gracias a don Cayo López, Diputado a Cortes por este distrito, a cuyas gestiones se debe esta concesión».

Lo probable es que aquello sirviera para poco, pero demuestra que alguien en Alcázar se preocupaba de estas cosas.

Poco después que don Andrés Mazuecos hablara de lo de la Biblioteca, Serapio Cárdenas, haciendo de Alcalde por él, expuso la conveniencia de que el Archivo Municipal no continuara en el estado de confusión y desorden en que se encontraba, por las vicisitudes que ha atravesado desde la Guerra de la Independencia hasta el año 1836 inclusive, y su completo abandono de algunas ocasiones, y le parecía que debía arreglarse del mejor modo posible, para encontrar los documentos importantes cuando se necesiten. Se nombró una Comisión de don Vicente Moreno y don Teodoro Baillo, auxiliada por la Secretaría, para ordenar los papeles que en el archivo existen».

Todavía el año del cólera último, el 85, Jaén, a pesar de su ancha espalda, habló de la «necesidad